

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



COMO SIEMPRE.

Al cumplirse, el día 3 del mes en curso, otro aniversario del fallecimiento de Lorenzo Batlle Pacheco, sentimos presente como nunca su alto ejemplo cívico, engrandecido en la perspectiva del tiempo. Aquel ejemplo nos dice, hoy más que nunca, que las verdaderas victorias son las victorias morales y la dignidad de la conciencia y la conducta.

(Fotografía
Juan Caruso).



Meseta de Artigas

UN HIMNO VEGETAL:

LOS PARQUES NACIONALES



Uno de los canales que riegan el Parque Roosevelt.

UN árbol puede ser la medida del tiempo: calendario donde los años van grabando en la corteza o el ramaje, el paso de los días. En edades remotas, en una antigua primavera del mundo, se les tenía por sagrados, y en ellos habitaban divinidades

agrestes; selvas y bosques fueron la forma primaria de los templos; y sin duda la columna nació de la imitación de los troncos en hilera: peristilos de mármol sustituyeron a los espontáneos peristilos de árboles. A cada dios se le atribuyó preferencia por uno: a Zeus, la encina, y entre las encinas, famosa, la de Dodona, que manifestaba su voluntad vuelta rumor de follajes, el pino marítimo a Dionisos y a Pan, a Palas Atenea el olivo, el laurel a Febo, a Afrodita el mirto, a Ares el fresno, el álamo a Herakles, a las Euménides el cedro. Todas las viejas civilizaciones adoraron al árbol; entre todas, los druidas le tributaron reverencia rayana en unción religiosa. Pero aunque el cristianismo destierre esas supersticiones, no por ello amengua el prestigio ni la consideración en que se le sigue teniendo. Y atravesando épocas, continentes y océanos, ¿no podríamos ensalzar también al ombú de nuestras pampas, como a un solitario protagonista de una mitología bárbara? Para explotación o para ornato; para

protección, como aquellos que detuvieron en el Este el avance de las dunas, plantados por Burnett o por Lussich; o para fines experimentales, corpulentos o esbeltos, recios o tiernos, los árboles siempre tienen grandeza, dignidad, y son cosa viva y noble, llena de sugerencias y símbolos, desde las copas donde los pájaros anidan hasta las raíces que se engarfan en el subsuelo, en un hermanamiento panteísta con el terrón anónimo sobre el que nos empinamos.

Así lo entienden estos animosos funcionarios del Departamento de Parques Nacionales, dependiente del Ministerio de Obras Públicas, que bajo la dirección dinámica del ingeniero Gabriel M. Caldevilla, cumplen desde hace muchos años una labor silenciosa y fecunda, y, salvo algunas excepciones, desconocida para sus compatriotas. No están incluidos en ella, como creíamos al principio por la singular designación de "Parques Nacionales", los de Santa Teresa y San Miguel, obra magna también, cuyo mérito corresponde a don

Horacio Arredondo, pues éstos no pertenecen al plan que estructura el mencionado Departamento.

Este involucra, además del Parque Franklin D. Roosevelt, en Montevideo, el de Aguas Dulces, en Rocha, el Bartolomé Hidalgo en Soriano, y el Sarandí Grande en Florida, que están en ejecución, el de Arequita, en Minas, cuya expropiación se gestiona, el de la Meseta de Artigas, en Salto, y se piensa incorporar a este vasto programa forestal, los de Sepulturas, en Artigas, Faro del Polonio y Andresito y La Paloma, en Rocha, y Bajada de Pena, en Rivera, ofreciendo este último según se nos dice, uno de los más bellos rincones del país, con saltos de agua y árboles indígenas de troncos enormes que nunca han sido cortados, en el Valle del Lunarejo. Complementa el proyecto una red de caminos carreteros uniendo cada punto, arbolados asimismo en forma de parques, a lo largo de las rutas que atraviesan nuestro territorio: una manera desinteresada de crear atracción turística,



El Parque Bartolomé Hidalgo: sobre el Río Negro.



Cerro Los Cuervos, en el Parque Arequita.

enriqueciendo el paisaje. Hemos visto la serie de planos de uno de estos parques, el Bartolomé Hidalgo, y nos dimos cuenta cómo es de ímproba, lenta y compleja la empresa. En dichos planos se atienden todos los detalles para que la fauna y la flora locales hallen el habitat propicio, en un medio donde se saque el mayor partido de las condiciones naturales, tendiendo a crear la más íntima comprensión entre el ambiente y el hombre. Y esto que se anuncia con tanta facilidad, supone trabajo intenso, dedicación. Y tiempo. Nos decía acertadamente el Ing. Caldevilla que sólo se da cuenta del transcurso de los años —y hace veinte que está en esto— cuando nota cómo han crecido los árboles que vio pequeños. Ellos dan el ritmo de la obra. Y son el pulso secreto de una realidad en apariencia estática. Porque en la inmutabilidad del árbol hay una energía oculta, alerta, un fluir de savias, un rebullir de procesos vegetales, un devenir que se nos escapa, pero que está ocurriendo día y noche, desde las raíces que lo alimentan hasta los nervios más invisibles de cada hoja.

Mientras recorremos en parte las mil quinientas hectáreas del Parque Roosevelt, en Carrasco —por allí nos encontramos con la sobria estela en memoria del gran norteamericano, hecha por nuestro amigo Severino Pose—, y cruzamos desde la zona del Bañado, hoy convertido en tierra fecunda donde la vegetación prospera sin esfuerzo, regada por canales, hasta la zona de la Duna, que Carlos Racine comenzó en 1916 a cubrir de árboles, vamos comprendiendo mejor la magnitud de lo hecho y la magnitud de lo no hecho todavía. Existe el propósito de dotar a cada parque de su correspondiente museo, exhibiendo en él elementos geológicos y botánicos del lugar, así como toda ilustración de significado histórico que lo relacione con el pasado, como en el caso de la Meseta de Artigas. Una lección viva y directa se establecería así entre el parque y el paseante, compensándolo de naturaleza y de historia nacional. Hacia el Bañado de Carrasco, vemos la más dispar y magnífica variedad forestal, que crece en nuestro suelo sin violencia, y se vuelve por sí sola enorme vivero al aire libre, pues el viento dispersa las semillas y en el terreno rico prenden naturalmente las especies más distintas y de los climas más opuestos, a veces con más vivacidad que en el punto de origen, y el bosque nace solo. Eucaliptos de casi sesenta metros nos amparan, y por allí hay, promiscuos y exuberantes, palmeras californianas, robles europeos y ceibos criollos. Por aquí anduvo en 1939 el Ing. Manuel Quinteros, continuador de Racine en la aventura de aprovechar estas tierras cubiertas de pajonales, anegadas por las inundaciones o inhóspitas por las arenas movedizas. Y no podemos olvidar que nuestro tatarabuelo y nuestro bisabuelo también plantaron muchos árboles por estas zonas de Carrasco. Hay aquí un lujo de la naturaleza, un derroche vegetal, un bien colectivo del que cada ciudadano puede sentirse dueño, del que puede disfrutar y beneficiarse. Pero hay un aprendizaje previo, que incumbe a cada uno: respetar eso que es de todos, cuidarlo y defenderlo, ayudar en la obra común, inculcar en el hijo o en el amigo, que ser dañino es una manera de ser cobarde, y que destrozar árboles o flores de los paseos públicos es serlo dos veces. Vamos cruzando bajo estas arboledas sombrías y no concebimos que se las ultraje. Pronto acamparán aquí, según se planea, grupos de estudiantes liceales de la ciudad y del interior, entre los pinos saludables y con la playa a cincuenta metros. La Dirección coopera con otras instituciones; y, por ejemplo, a cambio de madera, el Ejército ha contribuido con la realización de varios kilómetros de caminos internos, y la Comisión Nacional de Educación Física instalará juegos para niños, en estos predios privilegiados en que la luz y el sol y el árbol crean un escenario sedante donde los nervios se distienden en un grato reposo. De aquí también saldrá una donación de leña para abrigar en el invierno próximo a los ancianos del Asilo Piñeiro del Campo.

Y el mérito más singular de estos plantadores de árboles, de estos creadores de bosques que van disseminando por todo el territorio su inquietud constructiva, es que ponen en ello un fervor generoso, porque la obra en que se adentran es para luego, obra de futuro, que ellos acaso no verán, obra para los demás. Para realizar un parque se necesitan por lo menos de quince a veinte años; cuarenta tiene ya el de Carrasco. De manera que se labora para un plazo largo, para que otros reciban el fruto



Hermoso tramo de playa, en el Parque Aguas Dulces.

del esfuerzo. Y lo hacen así, con tanta naturalidad como crecen los árboles entre los que viven. El Ing. Caldevilla, que tan gentilmente nos ha guiado por el parque de Carrasco, informándonos sobre los otros parques nacionales, nos habla con entusiasmo contagioso y simpático de la tarea hecha y por hacer, y palpamos la fe puesta en ella, sin duda el ingrediente mejor para lograr conquistas duraderas.

Hay detrás de todo, mucho dato técnico, mucho detalle para especialistas y conocedores, que no lo somos. No somos nada más que un paseante de los muchos que pueden hallar solaz bajo el regalo de los árboles, y que ahora siente gratitud por un grupo de uruguayos esforzados que han domesticado un tramo de naturaleza hostil y negativa hasta hacerla rendidora, fértil y aprovechable.

Más que la mano, el corazón del hombre es capaz de plantar sueños y de plantar árboles para hacer verdaderos una esperanza y un bosque.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Sobre el antiguo bañado de Carrasco, una rica arboleda da hoy su sombra.



En el Parque Roosevelt prosperan las especies más distintas; palmeras, robles y ceibos crecen con igual vigor...



...y los pinos marítimos crean un clima de agradable reposo.



Avenida Tacna, de Lima, arteria moderna que mira hacia el cerro San Cristóbal.

Las ciudades que estuvieron destinadas a crecer, ofrecen mejor al visitante que regresó tras largo tiempo, así los toques numerosos de su extendimiento, como los rasgos, en algunas incambiables y esenciales, de su fisonomía. Azorín trató del alma de las ciudades, de aquel aire cuya sutileza escapa para el turista corriente, lento exa-

minador de planos y docto en el saber de los hoteles comparados. Hay ciudades de tan original espíritu que parecen haber detenido, en el tiempo y en el espacio, el

avance o la transformación de los materiales contornos, tales como Avila, celeste frío cercado por sus murallas, o Toledo, colina en la que se conjugan catedral y sinagogas, avatares moriscos y vientos semitas, o la muerta Brujas, en donde las sílabas del silencio resbalan sobre las aguas dormidas. Pero otras, no obstante su marcha hacia las solicitudes de la moderna existencia y su obedecer al ritmo contemporáneo del mínimum vital, ni han crecido tanto rompiendo los espacios, como en victoria o angustia de nuevas babeles, ni han desmesurado sus líneas, y estaba en su seno o en la tendencia de armoniosas arquitecturas, la misión de agrandarlas sin desfigurarlas, y aproximándolas a las que merecen el nombre de tales, no despojarlas de su gracia primigenia, ni de los caracteres por los cuales pueden ser señaladas como inconfundibles.

Así Lima, en su conjunto, aparece a la vez clásica y moderna, y si sonríe por el lado de algunos de sus románticos lugares,

muestra por otros severas líneas en las que la simetría europea o la forma brevemente monumental, suelen traer evocaciones de los antiguos o recientes madriles. Deteneos, por ejemplo, en su Plaza de Armas, restaurada de veras, no transformada, y que admite parangón con las españolas de mayor alcurnia. Allí, como si se hubiese retirado al cuadrilátero de una esquina abierta posteriormente, álzase en su pesado bronce la ecuestre figura del Conquistador Francisco Pizarro. La niebla limeña finge a veces humosa aureola sobre su grande sombrero. Tal en revista será cuando volváis de la Catedral cercana, de la capilla que guarda su cuerpo amarillento, y tal vez de más lejos, de la memoria del Inca para el que se apagaron la bazaría del Capitán, tendido por el arcabuz de los mismos tercios españoles, así como sus ojos de antimonio y sus barbas de cobre. El poeta boliviano Lira Girón lo ha dicho en recios alejandrinos: 'Definitivamente solitario y enteco/ sin mandoble ni yelmo, ni cruz ni gonfaloneros./ Estirado y ridículo orangután resaca/ luciendo alcanforada golilla de algodones.../ Con que espantable gozo sus burles muequerías/ troncada y rencorosa la cabeza de Almagro/ Esta es la momia escualida del Capitán que un día/ hizo brotar a tajo la rosa del milagro./ Disecadas tus águilas te redujo el gusano/ al Marquesado irónico de esta capilla exigua./ Alza la fiera mano, Capitán, y tu mano/ trazará desafíos como en la gesta antigua...'

Palacio de gobierno que se extiende en estancias de algún gusto renacentista; balcones labrados sobre las puertas de no recargada filigrana de la Casa Arzobispal o

ESTAMPA DE LIMA



de la del Municipio; soportales amplísimos que responden aún, cuando los llama la voz del regreso, a los antiguos nombres de botoneros y escribanos y en medio de sus sobrias alfombras en verde, la pila secular en donde no cesa el canto del agua.

Dícese que en torno de la plaza mayor o a partir de aquella señal abierta, se trazaron las ciudades, y desde allí comenzó su viaje a las cuadras vecinas y a los kilómetros futuristas. Hay que seguir a pie por los girones de la Lima antigua, y al cruzar alguno de aquéllos, es casi visión madrileña la que se presenta a vuestros ojos. Aquí una réplica de la tasca, con mostrador bordado de azulejos y pequeñas mesas de mármol. Ausencia de patio y escalera que trepa desde la puerta, en oscuro ascenso, como de campanario, y arriba, ventanas que se adornan con tiestos de flores. Calles estrechas, de no forzadas curvas, que parecen desenredarse al tiempo que se anuncia el anchuroso campo de las modernas avenidas que circulan entre árboles y



El Palacio Municipal, de Lima.

a la sombra de bosques que se podaron con singular medida, —tal el de San Isidro—, casi todas hacia el mar que muestra su pacífica agua, de azul tierno, en la hoy amplia bahía de Miraflores; en Barranco por donde discurre cierto aire de las remembranzas de José María Eguren; en Chorrillos, de olas que se remansan o saltan en sus caballitos de agua, crinados de espuma; en el amplio horizonte de la Punta o en el convexo perfil de la Herradura...

Pero en esta ciudad sin lluvia, en donde ha de combatirse el nacimiento del paraguas del bongo con la intimidad de la estufa, la modernidad que triunfa no destruye el carácter que supervive. Como en teoría a la vez pesada y con liviandades que surge de su eutimia, extiéndense los balcones de cedro o de otras maderas preciosas, sostenidos por alma de acero, trasunto de moriscos miradores, recatados y atisbantes. Así Lima se abre a graderías españolas y a mosaicos de Marquesas y a mínima capilla toda de oro en el Palacio de Torre Tagle. Ofrece menudo barroco en columnillas varias y en pulidos de hornacina en las fachadas de sus iglesias y en el lujo de sus retablos, algunos cubiertos de plata y otros salidos de los despaciosos cinceles del ebanista. Guarda lugares de mística gracia como en el huerto de Rosa de Lima, en cuyo pozo ciego caen los mensajes de las peticiones señaladas por la esperanza, y en torno de cuyas enredaderas discurren las "santarrosas", avecillas que parecen vestidas de hábito dominico. Recuerda escapadas de Virrey como en la morada de la Perricholi. Alza, en Miraflores, el busto de Ricardo Palma en cuyo pedestal se graban los versos de José Gálvez. Se extiende hacia el Rimac, susurrante río no más copioso que el Manzanares o el Machángara, en algún recuesto o en calles de zig zag y de estrechura, por las cuales asalta a veces con su ojo de negro brillar, la memoria de la tapada...

Allende el Paseo de los Descalzos, para hoy en sequía, pero en medio del nuevo bullicio con su alma recoleta y el prestigio de sus blancas estatuas, como en desvestida procesión de inmortales, la quinta de la Perricholi, auténtica o no, guarda perfumes añejos y cuelga flores amarillas entre sus empolvadas enredaderas. Se dice que Micaela Villegas anduvo por aquellos jardines longitudinales y habitó en esas estancias en donde el carácter de la madera incorruptible se conserva en puertas revestidas de espejos empañados y en mobiliario del Siglo XVIII. No importa que el que vigila, desvencijado y con los muertos esmaltes de sus decoraciones y sus colchones de agotada seda, no sea el propio carruaje de la criolla limeña, si su presencia es justa para la reminiscencia, así como el baño de mármol y los vestidos y utensilios de la época.

Dueña de saya y manto, la Villegas repasa por el claroscuro de la imaginación y de la leyenda, mirando como con un solo ojo que puede parecerse burlón o apasionado.

En siglo más distante, de orígenes y afirmaciones, Rosa de Lima que hace la gloria de Don Ramiro, el personaje de Larreta, arrodillándose piadosamente y murmurando una plegaria por el alma de aquel muerto, dispondría de todas las gracias que el viejo poeta Cavedes asigna a las mujeres del Rimac, de los menudos toques de belleza que las atribuye Leonidas Yerovi, y de acuerdo con el decir de Concolorcorvo, preferiría en su rostro el color del jazmín al de la rosa, por ser de las que en el mundo "usan menos el bermellón", y estaría junto al carmen de la primera flor que con un "voto profundo" alzó Jerónimo de Loayza.

Desde el achatado cerco de San Cristóbal que se corona con una cruz de luces, hasta la moderna disposición de sus avenidas, si las visiones ofrecen espacio para la minucia descriptiva, el duende de las evocaciones ha de pasear sin tregua por el volumen de la conseja. Basta subrayar la verdad del encanto de Lima al que se rindieron sin discrepancia los viajeros de antaño y ayer, y a lo que en su topografía se reparte entre rincones que saben a pretérito y adelantadas rutas. Una plaza de remembranza barcelonesa, la de San Martín, con su tono uniforme, con su elegante geometría, pónese como entre los linderos a los cuales llegaba la ciudad hace algunas décadas y la profusión de los barrios nuevos. Por campos suburbanos revienta la población de quienes arriban a la ciudad para plantar allí sus tiendas con el barro pobre amasado por sus dedos. A poco trecho ha de llegarse a lugares que se dejaron



Plaza de Armas de Lima.

adrede en pueblerino reposo, como Magdalena la vieja, en donde se ha establecido el Museo de Arqueología, prueba estupenda del alto grado de cultura a que llegaron la civilización de los incas y de sus antecesores, y en cuya plaza se conserva el palacete de Virreyes, de enladrillado suelo y salones dilatados, hospedaje de Bolívar y San Martín en edades de la independencia, y guardador, como tal, de lienzos de libertadores y mariscales que cuelgan de sus paredes, de camas de campaña de orinécidas espadas, de uniformes de vivac o de parada, de trozos de cañón, y de algunas

galantes reliquias, como el tocador de Manuela Sáenz o el costurero de taracea, obsequio de Don Simón, en el que cupieron los hilos para el ingenioso bordado y el fino dedal de plata de la quiteña.

De aquella Magdalena, al paso menos raudal del automóvil, ha de llegarse, en pocos minutos, para probar los contrastes, a Magdalena del Mar, ya tentada de oceánicas brisas, nueva en sus edificaciones de ágil trazo y que conserva, en otros, los patios jardineros que dan acceso a comedores floridos, cubiertos de vidrio como invernaderos.

Hablándose en todo tiempo del dulce far niente de Lima; de su persistencia virreinal, a lo menos en el entono de sus gentes, los testimonios más acercados se refieren a su armonía, así apareciese en su estampa matinal, envuelta en la neblina que se disipa, irisándose al toque de los rayos solares, o en su imagen de noche, cuando la húmeda gasa que la rodea, toma un color distante de oro viejo.

Augusto ARIAS.

Lima, setiembre de 1958.

(Especial para EL DIA.)



La moderna Plaza de San Martín, en Lima, de simétricos toques europeos.

La ruta número 8 se prolonga desde Melo hacia el Norte en forma de carretera macadamizada, que conduce hasta Aceguá, población ubicada en la frontera con el Brasil, a unos 280 metros de altura sobre el nivel del mar; dicha vía de tránsito pasa por el pueblo llamado Isidoro Noblia, ubicado sobre la Cuchilla Grande. Yendo de Melo, poco antes de alcanzar el pueblo citado, la carretera pasa por una zona de bañados que pertenecen a la cuenca del arroyo Aceguá, el que, más que arroyo es agua casi estancada en medio de una vasta extensión de esteros cubiertos parcialmente por la conocida consociación de paja brava (*Panicum prionitis*), que proporciona abundante material para el quinchado de los

RECUERDE U.D.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA
SUS PISOS.



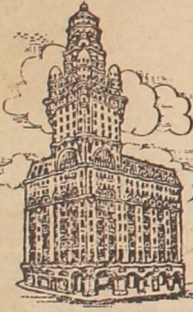
Garrido

PROYECTOS MUEBLES
DECORACION
SAN JOSE 1080
TELEFONO 80900



Palacio SALVO HOTEL

EL MAS CENTRICO
PLAZA INDEPENDENCIA 848
Montevideo



dinero

OFRECEMOS SOBRE SU AUTO
Condiciones liberales

plazos de
6-12-15 y
18 meses

cuotas
ínfimas

DINSA AUTOS

Mercedes 934




Aguas estancadas con camalotes y vastos pajonales en los esteros de la cañada de Aceguá.

ranchos de la región, el que adquiere en el pueblo Isidoro Noblia una característica singular.

Estos extensos esteros continúan hasta cierta distancia al Este de la carretera, pero del lado opuesto alcanzan hasta el río Negro, el cual corre también por un terreno anegadizo, cubierto de pajonales y con abundantes plantas acuáticas, entre ellas camalotes (*Eichornia*, *Pontederia*), yerba de los cucharones (*Echinodorus*), sagitaria o achira (*Sagittaria*), la curiosa *Thalia*, y el junco común (*Scirpus*), viéndose aquí y allá las entrelazadas matas del sarandí colorado. Pero si siguiendo hacia el Este, se traspone la Cuchilla Grande, que allí presenta muy suaves pendientes, los esteros reaparecen otra vez, aunque corresponden esta vez a la cañada de los Burros, la que con bastante dificultad corre hacia el río Yaguarón.

Tanto en los esteros de Aceguá, como en una parte de los que acompañan a la cañada de los Burros, las formaciones geológicas aparecen cubiertas por terrenos re-

BAÑADOS DE ACEGUA

cientes y suelos de bañado, sobre los cuales y en las porciones anegadizas, se desarrollan tupidos pajonales. Dichas formaciones geológicas son sedimentarias, correspondiendo a capas gondwánicas, aunque la localidad de Aceguá se halla ubicada sobre una especie de península cristalina que se alarga hacia el Oeste a partir del basamento cristalino riograndense, apuntando en la dirección donde se halla la isla cristalina riverense, al otro lado del río Negro.

El espectáculo de los esteros de Aceguá, bastante vastos, es de una gran monotonía, aunque la presencia de las plantas acuáticas cerca o dentro del agua y la abundancia de aves zancudas y palmípedas quitan momentáneamente esa impresión. Los desniveles del terreno son muy poco apreciables, y el agua se escurre con gran dificultad; los pobladores llaman "cañada" al

arroyo que circula lentamente en medio de los pajonales en dirección al río Negro, y sin embargo la cuenca de esa cañada, tiene más de cuarenta kilómetros de largo y una anchura media de treinta, siendo el área total dos veces mayor que el departamento de Montevideo. Numerosas lagunas aparecen en la porción media de los esteros, y junto a ellas se desarrollan ceibales y sarandizales.

Al parecer, los valles donde se asientan actualmente los terrenos anegadizos de las cañadas y esteros de Aceguá y de los Burros, eran en remotas épocas geológicas, uno solo. Por este valle pudo penetrar tal vez dentro del territorio una alargada lengua del mar devónico, el cual se retiró posteriormente, pero su intrusión en el país quedó atestigüada por depósitos arcillosos fosilíferos, con huellas de animales mari-



La carretera Melo-Aceguá, por espacio de varios kilómetros se tiende sobre terrenos anegadizos.



En los terrenos llanos de la cuenca del Aceguá se estancan las aguas de lluvia.



Comercios ubicados en la parte brasileña de Aceguá.

nos. Posteriormente, el valle fue elevado, y una intensa glaciación provocada por cambios climáticos y responsable tal vez de la retirada del mar devónico, tuvo lugar en la zona. Un poderoso ventisquero, arrastrando masas de cantos de cuarcita, granito y otras rocas cristalinas y material más fino, se desplazó con lentitud por el valle marchando de Oeste a Este, según ya lo destacara Falconer. Los actuales habitantes de

depositándose cada vez una capita de arena, y luego otra de arcilla. Así año tras año, se formaron capitas hemicíclicas en número de dos, originando las llamadas varves, que endurecidas a través del tiempo constituyen las varvitas, de fino y regular dibujo y con raros coloridos. Cada ciclo várvido es un paso para atrás del hielo perseguido por un clima que le era cada vez más desfavorable. Pero aunque la masa

ca... Pero demos un salto en la historia geológica y lleguemos a la época en que por allí discurrieron los antecesores de nuestros actuales ríos, el Negro y el Yaguarón. Un brazo de este último debió deslizarse por el viejo valle glaciario relleno por los sedimentos gondwánicos (uno hasta estaría tentado de decir, que ese brazo era el río Negro, que antes iba al Atlántico). Pero el terreno sufrió paulatinamente un

hoy corre el río Negro. Así nació la cañada de Aceguá, a quien la pendiente no favorecía mucho, por lo que optó por formar los extensos bañados que hoy todos conocemos, donde la paja brava y los sarandíes han sentado sus reales.

Esta fantástica historia tiene probablemente mucho de verdadera. Los acontecimientos del pasado se han perdido parcialmente en la noche de los tiempos. Pero quien consulte a las varvitas, a los conglomerados glaciales, a las capitas de hulla, etc. y no se conforme simplemente con ver bañados en la zona de Aceguá, o no piense sólo en comprar algo, después de cruzar la frontera, y se detenga a meditar en la región, con un mapa geológico en la mano, podrá tal vez llegar a reconstruir parte de esa historia.

Jorge CHEBATAROFF

Fotografías del autor

(Especial para EL DIA)



Alumnas del Instituto José Batlle y Ordoñez junto a los marcos fronterizos de Aceguá.

Isidoro Noblia o de Aceguá, durante los veranos calurosos podrán consolarse pensando que por allí pasó alguna vez un poderoso ventisquero, cargado de piedras, arena y arcilla, con los que formó aglomerados que hoy, endurecidos hasta simular un hormigón natural. llamamos tillitas. Pero así como se retiró el mar devónico, también comenzó a hacerlo la calota de hielo que alimentaba en aquel entonces a los glaciares. Mientras esta retirada se procesaba, alguien se puso a contar los años desde que ella tomó bajo el influjo de los cambios climáticos esa decisión. Ese recuento se hizo en lagunas, a donde llegaban las aguas del derretimiento estival del hielo,

glaciario terminó por retirarse nos dejó como un legado los estratos glaciares del Itará y un relieve cristalino modelado en forma imponente.

Luego vinieron otros tiempos. Un régimen subdesértico reinó en la región. Más tarde el clima se hizo más favorable, y los bañados, más abundantes que en la actualidad se extendieron por la zona, acumulándose en ellos turba y otros productos, que hoy son el carbón de las capas de Río Bonito. Posteriormente se entabló allí una lucha por el predominio entre la tierra y el agua; quedaron como recuerdo escamas de peces y restos de un reptil que debió habitar en las lagunas de aquella comar-

plegamiento de fondo (pliegue de gran radio de curvatura), acompañado por dislocaciones de las masas cristalinas (fallas en la Sierra de Aceguá, por ejemplo). Al ir elevándose el terreno, la sedimentación cesó y dio paso al nuevo régimen, al de la erosión, que ha esculpido a través de los siglos subsiguientes el territorio uruguayo, creando la penillanura, allí donde los relieves pudieron ser en otros tiempos espectaculares.

El plegamiento de fondo cortó paulatinamente el brazo del Yaguarón que hemos mencionado antes; el agua quedó al principio indecisa; luego una parte se puso a marchar lentamente hacia el valle donde



Marco fronterizo de Río Branco, en Aceguá.



La llanura anegadiza, apenas ondulada, se extiende al Sudoeste del pueblo Isidoro Noblia.



Viviendas con techo de paja brava o de zinc, en la localidad de Isidoro Noblia. (Cerro Largo.)



Las rocas cristalinas afloran en dirección a la Sierra de Aceguá.



Así se verá el conjunto que coronará el frente de la Cámara de Senadores. Fotografía del proyecto presentado al concurso.

INTERRUMPIMOS hoy la historia del Palacio Legislativo para señalar a los lectores de este Suplemento un hecho de enorme significado en la vida artística de nuestro País y que ha de llenar sin duda de satisfacción a cuantos sienten y se preocupan por sus acontecimientos culturales. Nos queremos referir al estudio que en estos momentos están realizando las autoridades del Palacio de nuestro Parlamento para dar término a las fachadas laterales de ese edificio y que corresponden, una a la Cámara de Diputados y otra a la Cámara de Senadores; estas fachadas no han sido aún terminadas pues deben ir coronadas por gran-

des grupos escultóricos que al cerrar el ático de los cuerpos laterales, —que marcan también como por su calidad artística— el conjunto arquitectónico del Palacio a su faz definitiva.

Este trabajo, por sus dimensiones —así también como por su calidad artística— será sin duda alguna la mayor obra escultórica realizada en el Uruguay ya que com-

prende dos enormes bajorrelieves de 13 metros de longitud y cuatro grupos con figuras de cuatro metros de altura; sumando los personajes simbolizados en los dos relieves y los que componen los cuatro grupos, tenemos un conjunto de sesenta grandes figuras humanas. Todas ellas serán traducidas al mármol y formarán así un deslumbrante mundo de bellísimas esculturas en

escultor ha querido ver en ella la representación de la actividad parlamentaria. Las figuras que se encuentran a su derecha simbolizan el trabajo preparatorio y las de su izquierda la cosecha ubérrima. El todo forma un friso de calmo desarrollo que el artista no ha aplicado delante de una pared de fondo sino que lo ha hecho nacer naturalmente del mismo motivo arquitectónico

LA MAS COLOSAL OBRA ESCULT



Las ciencias y las artes en el relieve del frente de la Cámara de Senadores. En la figura agachada Castiglioni retrató al Arq. Moretti dibujando los planos del Palacio.

grandiosas proporciones; de ahí lo del título.

Para la ejecución de tan importante obra escultórica se realizó en su momento oportuno, año 1922, un concurso internacional siendo adjudicado el premio al escultor italiano Gannino Castiglioni quien en su estudio de Milán entre los años 1922-1925 llevó a cabo la gigantesca labor. Los modelos en yeso de estos trabajos se encuentran en Montevideo desde hace más de treinta años en espera de ser pasados al mármol. Ha llegado felizmente la hora en que saliendo de la oscuridad donde yacen las nobles esculturas las veamos subir hasta recortarse contra el azul del cielo y bañarse en la cándida luz del sol y dar a todos una serena lección de belleza preñada de altos simbolismos como si en la cima de nuestro Parlamento se hubiese plasmado una fecunda página de Rodó.

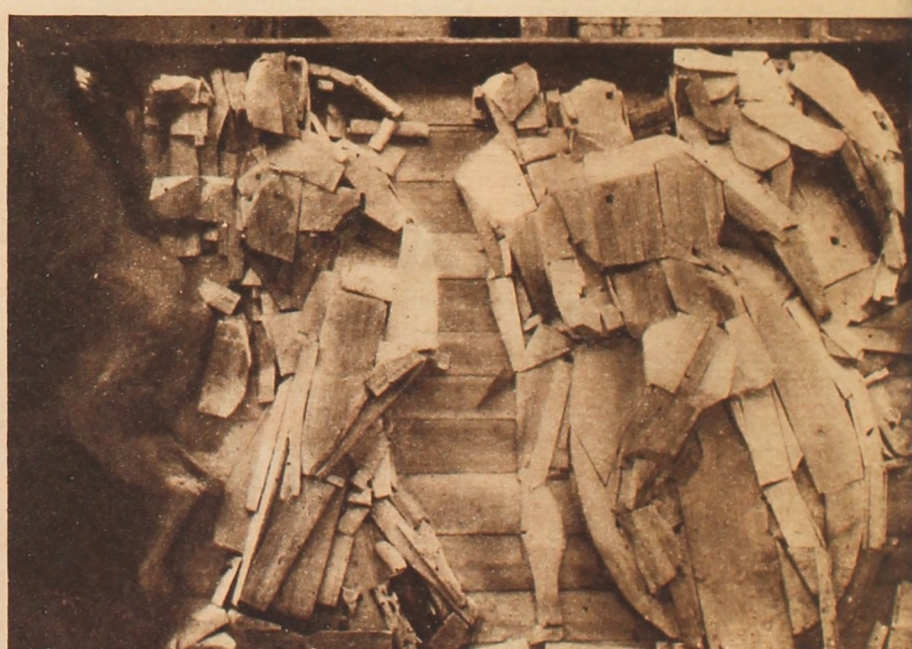
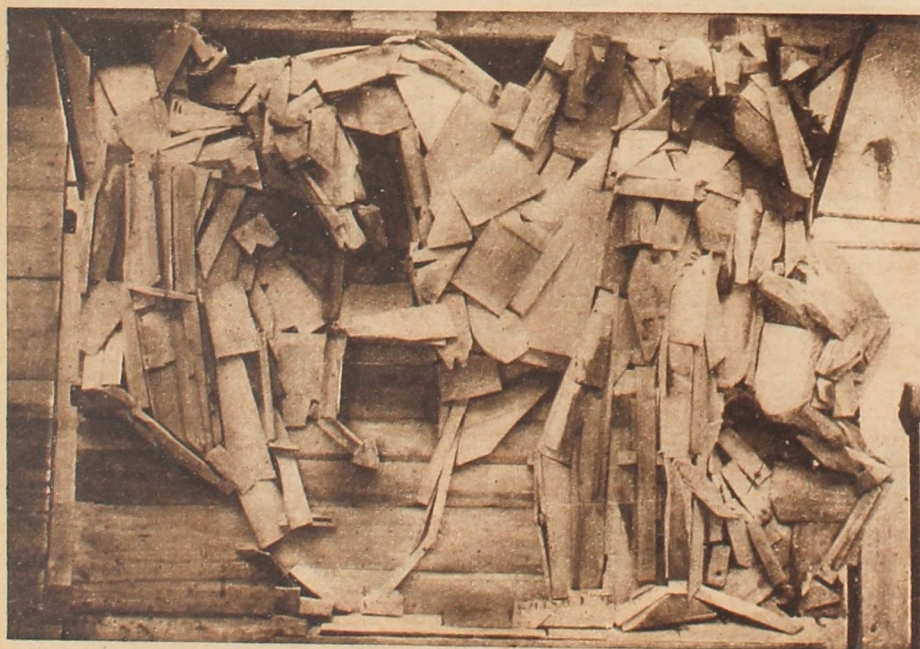
FRENTE DE LA CAMARA DE DIPUTADOS

Bajorrelieve. La composición está dominada por la figura del sembrador que el

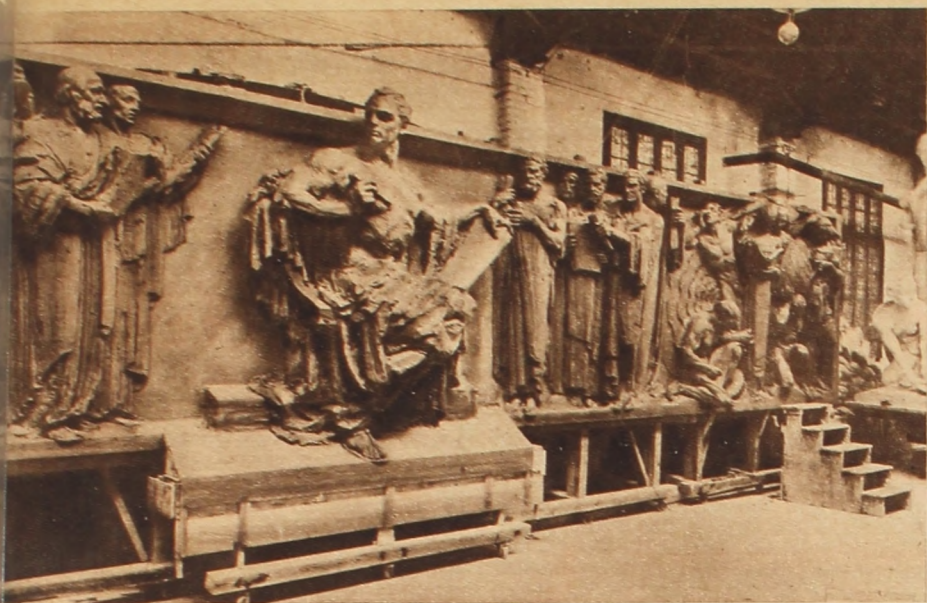
que el friso está llamado a completar. A los extremos de este enorme relieve se encuentran los dos grupos con figuras de bulto. A la izquierda la Representación Nacional tutora de todas las fuerzas vivas del País: el trabajo de las campos, el trabajo de las industrias, el fuego sagrado de la familia; a la derecha el mismo Poder del Estado que a la luz de la ciencia elimina los peligros en la marcha del País y secunda las nuevas sanas ideas que en él nacen.

FRENTE DE LA CAMARA DE SENADORES

Bajorrelieve. En él están representadas las múltiples energías que tiene el País y que le vienen de su trabajo y de su pensamiento; estas fuerzas llegan a los legisladores quienes haciéndose sus intérpretes las encauzan y las disciplinan con las leyes que ellos mismos sancionan. En el centro, con fuerte relieve, el País figurado con una potente imagen viril, vela porque sea observado su sacro código.



No es un bajorrelieve cubista. Son las maderas que forman el armazón sobre el cual el escultor habrá de aplicar el barro para proceder luego al modelado de las figuras. Fotografías del estudio de Castiglioni.



El Genio que vela por las leyes del país. La escultura ha sido fotografiada en el estudio de Castiglioni en Milán. Corresponde al frente de la Cámara de Senadores.

En el grupo que limita el bajorrelieve por la izquierda vemos al espíritu de las leyes que nivela todas las categorías sociales y hermana a todos los hijos de la Nación. En el grupo de la derecha el mismo espíritu, ayudado por la justicia y el orden bajo los auspicios de la verdad, indica a la Nación sus altos destinos.

Estas interpretaciones han sido tomadas

señaladas por un gran renombre que le viene por la vastedad y calidad de su obra que es el fruto de una larga y fecunda vida. Castiglioni vive siempre con la inquebrantable fe y el indomable fervor de su gran vocación que no ha declinado en los largos y prolíficos años que lleva llenados. Es muy posible que pronto lo veamos entre nosotros llamado para dar las directivas

ERICA DEL URUGUAY Y

si directamente de las que Castiglioni es capaz de acompañar sus trabajos presentados al concurso y que se encuentran en el opúsculo impreso por Bestetti y Tumminelli en Milán titulado "Bozzetti per le culture del Palazzo Legislativo di Montevideo" (sin fecha).

Cabe señalar también como los dos bajorrelieves traducen el espíritu de las dos cámaras: vibrantes y movedizas, con juvenil ímpetu las figuras de la Cámara de Diputados; serenas, solemnes, con la gravedad de la madurez, las que corresponden a la Cámara de Senadores.

En todo el trabajo de Castiglioni se siente una inspiración robusta que mantiene toda la obra en un alto plano de calidad extraordinaria; es notable la fuerza de su modelado. Si alguien frente a estas esculturas dice el nombre de Bistolfi pronto se leja el recuerdo del patético escultor ganando por la potencia, casi ruda, del modelado de Castiglioni y queda prendado por la personalidad riquísima y poderosa que se manifiesta en este escultor. Fuerte, claro, poético, se muestra siempre este artista po-

necesarias en el pasaje de sus modelos al mármol y para recibir el homenaje cordial que todos hemos de tributarle por haber hecho tangible un sueño de grandeza colectiva nacido de lo más hondo de nuestro fervor patriótico.

De Castiglioni son también las esculturas que adornan el tímpano central del frente del Palacio Legislativo así como los relieves de las dos astas portabanderas que se encuentran en la escalinata del mismo Palacio.

Próximamente, antes de iniciar el pasaje de los modelos de Castiglioni al mármol, éstos serán expuestos en el Salón de los Pasos Perdidos. La presentación pública de tan valiosas esculturas ha de constituir sin duda un acontecimiento de extraordinaria resonancia; permitirá ver de cerca las bellísimas estatuas y bajorrelieves y apreciar en toda su intensidad la fuerte inspiradora emoción de Gennino Castiglioni.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Grupo de la izquierda del frente de la Cámara de Senadores. La ley nivela todas las clases sociales y hermana a todos los ciudadanos.



Fotografía tomada en el taller de Castiglioni mientras se está modelando el bajorrelieve del frente de la Cámara de Diputados.



José Pedro Argul, crítico de arte uruguayo.

MUY a tiempo aparece esta Historia crítica de la Pintura y Escultura del Uruguay, debida a la competente e inteligente labor del crítico de arte uruguayo, señor Don José Pedro Argul. Si no bastaban los ensayos, y aún las esporádicas publicaciones sobre algunos pintores y escultores nacionales debidos a su pluma, como el apartado sobre el pintor José Cúneo, "Paisajista del Uruguay", "Los Gauchos de Blanes", "Paisajes de Arzadum", "Pedro Figari", y otras que se unieron a su "Educación para la Belleza y el Arte", y del Ejercicio de la Crítica de Arte, a su labor como Jurado del Salón Nacional —1937-38-41-42—, a su puesto de Consejero en la Escuela Nacional de Bellas Artes —1950-54—, a su dirección de la editorial "Arte de las Américas", a su recordada colaboración como redactor de la Sección uruguaya del Anuario Plástica de Buenos Aires —1939-1948— a su colaboración en "Goya" de Madrid, y saltando otras actividades que enriquecen su saliente trayectoria, agregamos, su culminación como Presidente de la sección nacional uruguaya, en la Asociación Internacional de Críticos de Arte —AICA—. Esta nueva publicación, que re-

"Pintura y Escultura del Uruguay" de José P. Argul

sume todo el compendio de tales actividades, nos pone en las manos un ejemplar, con el desarrollo de la historia de nuestro incipiente arte nacional, concretado a un justo discernimiento de valores.

Muy huérfana la bibliografía de nuestro arte plástico, si descontamos algunos aportes parciales muy valiosos, pero que no llegan a encerrar una organizada historia relativa, no sólo al itinerario podríamos decir, de la aparición de los artistas nacionales, sino que a su valoración crítica, y desde luego, por supuesto, de la ubicación en el mundo del arte: escuelas, influencias, etc.

Un tomo de doscientas cuarenta y cuatro páginas, con una magnífica serie de setenta y seis ilustraciones; un prólogo del Presidente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, señor Ariosto D. González, y una notable impresión a cargo del nombrado Instituto —apartado del tomo XXII— obra que le confiere un mérito decisivo a esta publicación, la Historia de la Pintura y Escultura del Uruguay, asume de tal forma, una responsabilidad de auténtico primar, al ver la luz de nuestro ambiente, donde falta hacía marcar, no ya el esfuerzo de los jóvenes valores que en él se nombran y a los que se les adjudica la realidad que le confiere en su destaque el crítico autor, sino que el sumario encara los albores del incipiente arte o mejor, de los primeros tanteos de la "juventud del arte nacional", la época indígena y el coloniaje. La "primera producción viajera y local", donde se enumeran los dibujantes cronistas y los "afincados" Juan M. Besnes e Irigoyen, y los retratistas Gallino y Goulue, Grass y Verazi. Un movimiento de escasa importancia que augura la aparición y la magnitud de la obra de Blanes, estudiado en sus diversas facetas, para encerrar de inmediato a sus seguidores; Carbajal, Palleja, Luis y Nicanor Blanes, Horacio Espondaburu... Después La Academia, que viene con los viajes a Italia por "Una colonia de estudiantes uruguayos en Florencia": Renom, Laporte, Seijo, Manuel Correa... Estudia el Sr. Argul las consecuencias de dicho

Academismo, la especialización temática. A Diógenes Hequet, como pintor de batallas; al marinista Larravide; a los paisajistas De Santiago y Ernesto Laroche; a Repetto, Rufalo, Benzo, Bauzer y en el Capítulo VIII, el "comienzo de la renovación anticlásica, en cuya posición, y como pionero ubica al gran Federico Sáez.

Recuerda a los artistas extranjeros hasta Manuel Barthold, y entra en el que llama "modernismo"; con Carlos María Herrera, con Salvador y Domingo Puig. La aparición del Círculo de Bellas Artes y la época impresionista de Blanes Viale; luego Alberto Dura, Guillermo Rodríguez, Milo Beretta, Castellanos, Rose; entrando ya en la obra inquieta de Cúneo, Causa, Etchebarne, Hidar, Pesce Castro, Arzadum, Laborde, P. Viera y De Simone. Con Pedro Figari y Rafael Barradas, destaca "la alta cultura Rioplatense", para llamar a la "comprensión formal de los objetos"... "La Reacción Formalista", con Aguerre, Bellini, Magariños, Aliseris, Berdia, Mazzei y Seade. Analiza luego la obra de Rivello y Prevosti, representantes de la "inquietud del artista contemporáneo" e historia el regreso de Joaquín Torres García y la derivación de su obra, la gravitación dentro del ambiente nacional, con sus destacados discípulos Fonseca, Augusto y Horacio Torres, Alceo y Edgardo Ribeiro. Cierra el crítico José Pedro Argul su estudio sobre la pintura, con el capítulo dedicado a la "tendencia actual hacia el no figurativismo, con "Epígonos importantes": Eduardo Améaga, Scipini, Zoma Baitler, Nicolás Urta, J. M. Pagani, Alzaga, M. R. de Ferrari, A. Nieto y Siniscalchi, para seguir con los "abstractos y sin abstractizantes" y la llamada nueva pintura con García Reino, Martín, Pareja, Sgarbi, Espinola, Barcala, Echave, Halty, Verdié, Presno, Costigliolo y M. Freire. Analiza la "Exposición de los 19 artistas de hoy", pasando a una recapitulación que da por finalizada la historia de la pintura.

Inicia la segunda parte dedicada a la escultura, observando el panorama inicial; la talla en madera, el "período del mármol" y las primeras "Manifestaciones nacionales", con Mora y los hijos de Blanes; para pasar luego a Ferrari y Cantú. Estudia después a los escultores con "personalidades definidas en diversas escuelas": el naturalismo de Belloni, el neobarroquismo de Zorrilla, la plástica de Michelena, siguiendo con Savio, González y Martín. Aparta como "penetración vernácula" a Bais; habla de Luis Falcini y pasa al "gusto culto de la modernidad" con Pena, después Furest Muñoz y Pose. Los disciplinados en la Academia con Prati. También Morelli, D'Aniello, Moller de Berg, Bauzá, Barbieri, Mañé, Juan Sciutto, Aurora Togores, Carmen Portela, como escultores "de variados propósitos". Finaliza con "La nueva escultura": G. Cabrera, Calandria, Yepes, Serrano, Ounanián, Freire; escultura que llama de pintores y una consideración final. Así se desenvuelve este magnífico aporte a las artes uruguayas: en una concreción, que si bien no permite desplazar el juicio hacia un desarrollo más profundo, da en cambio ágilmente, la semblanza del artista en una "trayectoria de recorrido completo de las artes de nuestro país". A esta Historia del Arte Nacional, se agregan como complemento, unas páginas que el autor titula "Notas" y que recopilan importantes trozos de la vida y sobre todo, de la sicología que despertaron en diversos autores, pintores como Figari, Barradas, etc., la validez de una rica visión de personalidad ya estética o humana, que constituyen diríamos un recreo, luego de la severa incrustación de los capítulos, en el descifrar la compleja y variada suma de sensaciones a que se ha visto sometido el crítico en la búsqueda, en la apreciación y organización del arte nacional desde sus raíces.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

Es de buen gusto
felicitar con...

ATKINSONS

COLONIA CORAL

LOCION MIRAGE

LOCION COLONIA LAVANDA INGLESA

Un fino perfume de Atkinsons es siempre el obsequio ideal, que distingue a quien lo ofrece y halaga a quien lo recibe!



Niños y jóvenes de los Grupos Vocacionales que orienta Débora Valiente, que tuvieron exitosa actuación cultural durante el año.

A muy pocas horas de descender en el Aeropuerto de El Cairo y a una pizca de tiempo para la medianoche, estaba al pie de la gran pirámide de Kjeops, en Guiza. Apenas el tiempo de cumplir los trámites aduaneros, de instalarme en un hotel y tomar un vaso de agua del Nilo. Hacia el principio de la tarde alcancé a descubrir el Monte Olimpo en Grecia, desde el avión. También había visto, desde la misma altura, a la Calcidica y cruzado por encima de esa punta que mantiene el nombre inolvidable de Casandra; otra vez hube de gozar el maravilloso espectáculo de las aguas transparentes del Egeo y en las dos horas de estancia en Atenas, volví al Acrópolis. Era una tarde brillante, asoleada y alegre. A la puesta de sol, fue Creta. En la noche del Bajo Egipto, que tiene un cielo limpiamente azul entré en África, en medio de una población bullente, asidua, distinta, con todos los atuendos y todas las lenguas y en una ciudad que en la zona más moderna guarda como monumento una estatua colosal de Ramsés; los anuncios luminosos están escritos en esos increíblemente hermosos caracteres arábigos o cúficos y traducidos a alguna lengua occidental; para que uno sepa que esa es la "Pâtisserie Nefertiti", que aquella tienda se llama Semiramis, el almacén Cleopatra y la Estación de Servicio, Karnak.

históricas se siente al acercarse, al tocar, al montar la vieja e inmovible mole.

Era la noche; el coche de la Legación Uruguaya se acercaba rápidamente por la buena y reciente vía que une al Cairo con Guiza. El saber a dónde uno se dirige, tan largo tiempo anhelado, importa la inquietud nerviosa e incontrolada que lo pone normalmente al borde del asiento; pero las pirámides no se ven desde lejos; los pobrecitos, los —comparativamente— débiles y menudos árboles de la carretera las ocultan atrevidamente. Sólo después de pasar el entronque con el camino que lleva a Sakkarah y Memphis —que había luego de transitar tantas veces— advienen como una aparición, las tres unidas en esa proyección muy conocida por imágenes y que es, al fin, una entre miles de los perfiles posibles en la solemne necrópolis. Advienen y ya están ahí, como sobre uno. En la noche no se modelan, parecen sin volumen, como gigantes fantasmas sombríos. En seguida llega uno, dejando a la izquierda un poblado árabe cuyo tipismo también se ha dormido, al pie de la mayor, de la de Kjeops. Y es ella sola la que cuenta. Ese habitual connubio con la esfinge se ha destruido. Tampoco se advierten las compañeras, tan alejadas de ella como la sólida escultura híbrida que las estampas acostumbran relacionar y que es posible vincular, ciertamen-



La esfinge.

Pero allí estaban también las pirámides; otras y más. Desde Abusir hasta Dachur. Yo creo que, todavía, son más importantes, porque las necrópolis de la zona lo son, en

importancia para la historia del arte. Esas son las que requieren afirmación o confirmación porque las elude en su existencia verdadera el poder de la fantasía poética o el otro poder vulgarizador de la tarjeta o de las reconstrucciones sintéticas para uso decorativo. Y también desde Sakkarah; en la lejanía, limpiamente perfiladas en ese aire que permite la más estupenda visibilidad; también allí son verdaderas, en tanto uno siente cerca la más venerable mole elevada para el Rey Zoser, tiene detrás, la otra de Unas y por ahí se esparcen tumbas de todo tipo y se esconden los primeros milagros de la pintura.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

El Cairo, octubre de 1958.

(Especial para EL DIA.)

SI: LAS PIRAMIDES EXISTEN

Todo lo acontecido desde la tarde, en esa apretada sucesión caleidoscópica de lugares imposibles de reunir, de referencia a la literatura, al mito, a recuerdos y a deseos, esa insatisfaciente y casi atolondrada reunión de largos propósitos en arte y geografía; todo ello tenía algo de no creíble, de inverosímil. Como un sueño maravilloso e inesperado.

Más tarde había de saber, por experiencia directa, que mis conocimientos sobre el arte y el paisaje del antiguo Egipto, alimentados por años de lecturas y de explicaciones de clase tenían muchos puntos débiles y algunos errores graves. Hube de llegar a comprobar una vez más que, efectivamente, basta un instante para meter ideas en letras de molde y siglos para eliminarlas; que en lo referente a este tema, los fantasistas han simplificado mucho las cosas y que luego, hasta los eruditos mantienen como válidos los conceptos gratuitos que por cómoda tradición recogen. Esta nueva conformación del saber, por toparse con la realidad y no confirmar la memoria de largas lecturas, lleva, como contrapartida, a asegurar la existencia de las cosas y de uno en relación con ellas. Pero mi primer encuentro con las pirámides culminaba una serie de horas locas de no muy firme creencia en sus experiencias, aunque acabara de pasarse por ellas.

Por otra parte, las pirámides del Egipto antiguo tienen un cierto halo de irrealidad como las puestas de sol de las tarjetas postales. Todos hablamos de ellas y las conocemos; tanto como al faro de Alejandría o al Coloso de Rodas, con la única diferencia de que, a las primeras podemos mostrarlas por fotografía y medirlas. Pero las siete maravillas del mundo son, también, un dicho corriente e irrespetable; siempre se agrega alguna nueva. Las fotos son imágenes y la situación, un lugar en el mapa que, desde Montevideo, no deja de ser sino eso: precisión documental, tan cierta como la estructura de una estrella. En cuanto a las medidas comprobables; eso sí que contribuye también, al descreimiento. En el caso de la mayor, la Akut Kjufo o "Luminoso de Kjeops", se trata de una montaña geométrica, rigurosamente trazada, de altura aproximadamente similar a la del Cerro de Montevideo y con caras que en la parte baja sobrepasan cómodamente las tres cuartas partes de nuestra ciudad; y los dos millones y medio de metros cúbicos que la constituyen están formados por bloques es- cuadrados de respetabilísimo tamaño, transportados y levantados hasta su sitio, nadie sabe cómo, desde la cadena arábiga y, en algunas partes, desde la muy lejana cantera de granito de Assuan.

Y esto es, al fin, lo que a su respecto puedo decir; lo que de todas maneras ya sabía porque está en cualquier texto y alimenta el conocimiento sumario de todas las guías. Lo que no podré comunicar a nadie porque no hay palabras que permitan participar una vivencia —y esto me da escor- zor— es esa constancia de realidad que por encima de los números y de las referencias

te, si se buscan los otros puntos de vista, con obligados largos caminos de transcurso, desde esta tierra elemental y empobrecida en el tamaño, que soporta nuestra pequeñez.

No había turistas ni camelleros, ni fellahs ni guías. El cielo brillante era nada más que un fondo, ni siquiera grande, de tras del sólido. Pero también el sólido era la suma de muchas otras masas escuadradas y firmemente dispuestas en capas horizontales hacia lo alto. ¿Por qué había de detenerme esa soledad, esa falta de acuerdo con las establecidas hormas de visita? Era como la probabilidad de un tuteo con el gigante misterioso que ya no me daba miedo, pues era cierto.

Fuimos, casi corrimos hasta su pie, para tocar las piedras, para medirnos inconscientemente con ellas y tratar de aplicar una lógica experiencia que se resistía a actuar serenamente y no era, por tanto, tan lógica. De pronto, el sonido de un pito y la apresurada presencia de un guardia armado. Totalmente incongruente, pero asimismo real. Nuestras sombras le debieron haber parecido la de alguna pareja; de ninguna manera podíamos ser, ahora, violadores de tumbas. Nada queda por violar durante la noche, en la Gran Pirámide. Debí darse cuenta de la razón que nos llevaba cuando le hablamos en un idioma que le era, naturalmente, desconocido. Encendió su linterna, y sin más, nos guió por intrincado trazado de una escalera que hace cómodo el ascenso hasta la boca abierta del interior, hasta la reja que defiende al pasaje, hasta el misterio de esa oscuridad hundida.

Más adelante había de entrar por allí, pude entonces asombrarme sin reservas del esfuerzo de los primeros ladrones, capaces de horadar tan sólida construcción por un camino imposible, hasta dar con el acceso. Luego, ascensos y descensos en la simple organización de los pasajes. El cuerpo agachado por el extenso corredor que conduce a la cámara de la Reina, también desaloja misterios e imprecisiones imaginativas. Luego, de vuelta de esa experiencia gimnástica en un ambiente en el que el aire es, cada vez más enrarecido y el calor poco soportable, la subida hasta el ámbito del faraón muerto. Allí las proporciones son otras. El pasaje, alto, con techo inclinado y fuertemente rampante, como el piso. Allí están asimismo las trazas del procedimiento seguido para elevar el pesadísimo sarcófago, en una hazaña titánica, que suma superaciones de dificultad a las que impone la sola advertencia de lo que, antes, y todavía ahora, implica levantar esa construcción imposible. Al salir, uno respira distinto y el deslumbramiento del sol en el desierto, es todavía más agudo. Sí; las pirámides existen.

Y empezaron a existir la primera noche en la apresurada experiencia primera. También en esa insistente persecución de presencia que mantienen, desde la esfinge, desde Memphis o desde el avión.

Cuando llegué a Sakkarah, allí a lo lejos se recortaban en otra proyección distinta.

comparación. O porque ahí tampoco tiene mucho que ver la lógica de todos los días. Pero no es este el tiempo de hablar de jerarquías estimativas; ya llegará la ocasión o las ocasiones en que escriba acerca de Sakkarah; ahora es inútil entender cosa distinta a esa evidencia que nos acompaña. Hay unas pirámides de Egipto y esas son las tres de Guiza, que están entre restos de otras y entre otros restos de mayúscula



Aaaqqarah. Pirámide con peldaños de Zoziri.



Gizeh. — Las tres pirámides.



Hacha de mano apical. Aunque gruesa en extremo no es de labor nucleoidal sino que se trata de un representante de la industria de lascas. (Foto Campá.)



De izquierda a derecha, las dos primeras piezas son "serruchos" y las dos restantes equivaldrían a punzones aunque específicamente éstos no aparecen en la tipología del Catalánense. (Foto Campá.)



La pieza de arriba es un cuchillo de los que denominamos "media luna". La pieza de la izquierda, abajo, es una lasca rústicamente trabajada en la que se aprecia un hacha rompe huesos o quiebra palos. La de la derecha se trataría de un instrumento múltiple que reúne las funciones de gubia, hacha de mano, raspador y punzón agrandador. (Foto Campá.)

EL DESCUBRIMIENTO DE LA CULTURA DEL CATALAN

HALLAZGO Y VALORACION DE PIEZAS

La prehistoria de la cuenca del Plata acaba de enriquecerse con un descubrimiento de renovadoras proyecciones. Se trata de la cultura del Catalán, tipificada por un vastísimo yacimiento de piezas líticas de factura muy primitiva, cuyo centro se halla en la zona de los Catalanes, en el Departamento de Artigas.

Nuestro pasado indígena ha cobrado así una profundidad hasta ahora insospechada que impone la inmediata revisión de conceptos y rectificación de cronologías.

El trabajo sintético que ofrecemos a nuestros lectores en carácter de novedad absoluta es el fruto de una activa colaboración con el distinguido arqueólogo señor Raúl Campá Soler, y representa una labor de gabinete cuyas proyecciones en la prehistoria nacional deben confirmarse con un inmediato trabajo de campo. Pero como deseamos establecer desde ya los resultados de una labor interpretativa es que libramos al público los primeros resultados de nuestras comunes investigaciones.

El yacimiento del Catalán fue descubierto por el arqueólogo de campo Sr. Antonio Taddei en el año 1955 durante uno de sus viajes de estudio al Sur del Brasil. Tres características llamaron su atención de inmediato: la extraordinaria abundancia del material lítico, superpuesto en camadas de más de medio metro de espesor y a veces acumulado en montículos de regular altura; la extensión del taller, que ocupa varios kilómetros cuadrados en la zona de los Catalanes y el tallado de las piezas, muy distinto al de las que aparecen en los demás paraderos indígenas del territorio nacional.

El Sr. Taddei, que no se ocupa de las tareas tipológicas del arqueólogo de gabinete, seleccionó alrededor de mil piezas y las trajo consigo a Montevideo. La noticia de su hallazgo cundió en el pequeño círculo de personas del país aficionadas a estos temas y muy pronto otros coleccionistas se trasladaron al Catalán para recoger nuevos ejemplares.

El dictamen de los arqueólogos *amateurs* restó importancia al descubrimiento, confirmando la posición por ellos asumida frente a materiales de factura semejante encontrados en distintas zonas de la República. Tales piezas figuran en los museos públicos y privados en calidad de "Centenarias", pues comparadas con los antropólitos, ornitolitos, lancetólitos y otros utensilios de fino pulimento —de los que se les supone contemporáneas— no tienen parangón en cuanto a técnica y belleza. En efecto, a los raspadores, cuchillos y grandes coups de poing se les cataloga como "núcleos o restos de trabajo", y a las grandes puntas y pequeñas hachas de mano, como "puntas de fabricación".

Cuando con el Sr. Campá examinamos las piezas del Catalán, gracias a la atención del Sr. Taddei, nos pareció que tenían gran importancia arqueológica y paleoetnológica. Exploraciones, viajes, visitas a museos del Viejo y del Nuevo Mundo y excavaciones

in situ nos habían hecho conocer las auténticas industrias europeas del protolítico, miolítico y neolítico, amén de otros muchos objetos pétreos americanos de talla semejante. Solicitamos entonces al Sr. Taddei que nos permitiera analizar una muestra representativa de los ejemplares por él recogidos y comprobamos que nos hallábamos frente a una cultura precerámica de indudable antigüedad. Campá realizó el peritaje arqueológico; quien esto escribe estudió los hallazgos desde el punto de vista ergológico, dentro del campo de la etnología, y finalmente, conjugando las personales experiencias en la prehistoria americana, planeamos una serie de trabajos teóricos y prácticos sobre la cultura de los cazadores inferiores del Catalán. Para realizar estos estudios preliminares hemos utilizado una memoria descriptiva de la naturaleza de las areniscas vitrificadas del Catalán que nos facilitó el geomorfólogo Prof. Jorge Chebatoff y un informe *in voce* del geólogo ingeniero Nicolás Serra. La contribución arqueográfica del Sr. Antonio Taddei ha sido también valiosa y con él formaremos un grupo dirigente para efectuar, con la incorporación de un geólogo y un paleontólogo, una completa prospección en la zona de los Catalanes, del Cuaró, del Tres Cruces y aún en las márgenes del Cuareim superior, posible *habitat* de los portadores de esta industria.

UBICACION Y CARACTERISTICAS DEL YACIMIENTO

El Distrito de los Catalanes, llamado así por la presencia de los arroyos Catalán Grande, Catalán Seco, Catalán Chico y Catalancito, se halla asentado sobre uno de los horizontes geológicos más homogéneos de la geología uruguaya. En efecto, se trata de la napá basáltica de Serra Geral, constituida por un derramamiento de lavas altamente básicas que a fines de la era secundaria cubrió las areniscas gondwánicas del Norte del país formando el actual altiplano de Haedo.

Los primitivos habitantes de esta región fabricaron su instrumental de morfología protolítica con las areniscas vitrificadas que formaban diques, filones, bochas y lentes en el basalto. La arenisca vitrificada, de naturaleza metamórfica, es de gran dureza y casi inexpugnable a la meteorización. Su apariencia, aunque vistosa, no tiene la belleza cautivante del sílex. Los colores que más abundan son el verdoso, el amarillento, el gris, el purpurino, el cárneo, y a veces se advierten en las piezas pequeños sectores imperfectamente metamorfozados que conservan granos del material originario.

El Distrito de los Catalanes se halla asentado en una zona donde los efectos de la erosión prevalecen sobre los de la sedimentación. Prácticamente no existe el suelo: las raíces del duro pasto de la zona, apto para el ganado ovino, se abrazan a una delgada epidermis de tierra vegetal que

apenas cubre la osatura basáltica. Esto impide practicar cortes estratigráficos, aunque en las terrazas y en las fisuras del terreno quizá sea posible hacerlo. El yacimiento de piezas líticas, por este motivo, es necesariamente superficial.

En cuanto a las piezas propiamente dichas, que suman muchas decenas de miles, cubren cientos de hectáreas, configurando un taller de características poco comunes. Se hallan superpuestas en la parte superior de las terrazas fluviales y en ocasiones están dispersas por las laderas y al pie de las mismas. La meteorización no ha vulnerado la superficie de las piezas aunque las depositadas en lugares húmedos tienen una leve pátina.

CLASIFICACION TIPOLOGICA DEL INSTRUMENTAL

De las 1.000 piezas seleccionadas por el Sr. Taddei hemos escogido una muestra representativa de 150 y sobre dicho material confeccionamos una doble tipología: una sintética, que toma en consideración al conjunto y otra analítica, que caracteriza a los utensilios según su destino funcional.

Un resumen de la misma permite seleccionar las siguientes características:

La industria lítica del Catalánense (que así la hemos denominado de acuerdo a las nomenclaturas usuales en prehistoria) es totalmente trabajada a percusión. Hay en ella un porcentaje del 80 % de industria nucleoidal y un 20 % de industria de lascas. No se ha podido apreciar la presencia de astillas en grado tipificante. El 95 % de las piezas son unifaciales y en ellas se advierte el bulbo de percusión tipo "molusco" producido por un fuerte golpe que deja amplios espacios interestadiales entre una

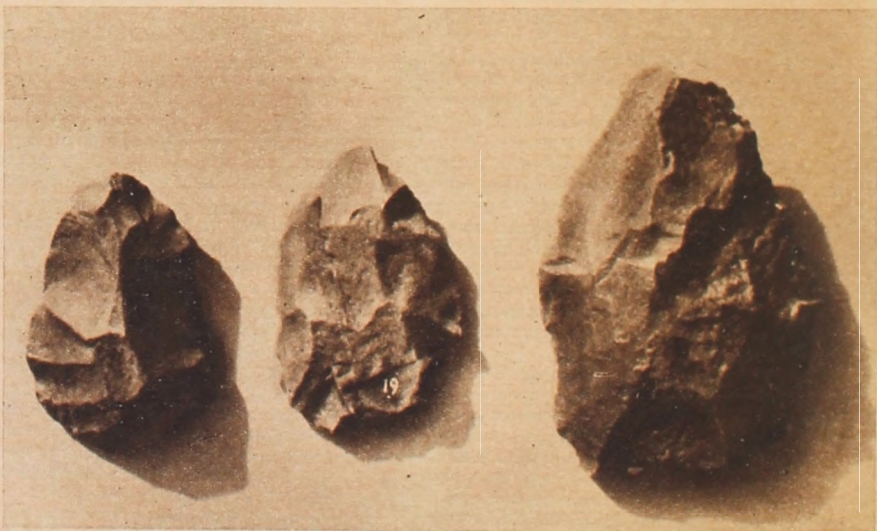
y otra onda de percusión.

El conjunto de piezas bifaciales (5 % de la muestra) es de dos tipos: uno de ellos está constituido por puntas que recuerdan las del nivel Achelense de tradición Chelense mezcladas con algunas foliáceas unifaciales del tipo Micoquiense; otro está representado por un artefacto atípico de contorno redondeado y afilado, de sección ovoidal estrizada, facetado a grandes planos, semejante al que Martín Almagro localiza en el protolítico africano.

Los grandes raspadores y raederas nucleoidales, de tipo carenado, que se presentan abundantemente, han sido obtenidos mediante la estilística más pura de las industrias protolíticas europeas. Muchos de los raspadores se pueden emplear como hachas de mano y otros como gubias, dado que estos últimos poseen una amplia escotadura que seguramente fue empleada para trabajar barejones y convertirlos en jabalinas, para extraer cambium del tronco de los árboles, etc.

Los centenares de miles de piezas existentes en el taller del Catalán certifican la existencia de una auténtica tipología y no una industria de aculturación o de nómaditas apresuradas. El nomadismo queda excluido por la notable cantidad de material elaborado que, por otra parte, nos coloca frente al taller productor de instrumentos de morfología protolítica más rico de América.

La metodología intrusiva está configurada por el hecho de que el hombre del Catalán conocía ya la extracción de materia prima directamente del dique, lo que supone una evolución con respecto a los hombres del protolítico europeo, que utilizaban los bloques desprendidos, cantos rodados y guijarros para tallar sus piezas. La tipología intrusiva también existe y está representada por piezas de contorno redondeado y sección ovoidal alargada y por láminas con retoque marginal, semejantes en cierto sentido a las de factura Musteriense que aparecieron junto al hombre de Palestina y a las halladas en Kenya, Africa Oriental.



Tres puntas amigdaloides bifaciales. Las más pequeñas son de engastar. La mayor es empleada como hacha de mano. (Foto Campá.)

CON la asistencia del Presidente de Francia, M. René Coty y de ministros de Estado franceses y extranjeros, tuvo lugar la inauguración de la "Casa de la UNESCO" en París, construida con la contribución de todos los Estados miembros que la integran.

El carácter internacional de la institución se reflejó asimismo en la fábrica y decoración del edificio. Destacándolo, el Dr. C. Parra Pérez, representante de Venezuela, dijo en su discurso: "El Japón regaló piedras, arbustos y la ayuda de jardineros especializados; Finlandia dio conjuntos de muebles; Bélgica, Checoslovaquia, Canadá y Noruega han decorado sendas salas; Líbano, Afganistán, Marruecos y Túnez han donado tapices y otros objetos".

Los artistas proceden asimismo de diferentes países: los arquitectos son Marcel Breuer de los EE. UU. de N. A., P. L. Nervi de Italia y B. Zehruss de Francia; y sus proyectos obtuvieron la aprobación y consejos de un tribunal de cinco arquitectos de renombre mundial: Lucio Costa (Brasil), Walter Gropius (EE. UU. de N. A.), Le Corbusier (Francia), Sven Markelius (Suecia) y E. Rogers (Italia).

Los pintores y decoradores, cuya nómina no se ha cerrado aún, son los bien conocidos Joan Miró y Pablo Picasso (España), Afro (Italia), K. Appel (Holanda), R. Matta (Chile), R. Tamayo (México); el ceramista José Ll. Artigas (España); los escultores J. Arp (Francia), A. Calder (EE. UU. de N. A.), H. Moore (Reino Unido) y el escultor paisajista Isamu Noguchi, ciudadano norteamericano de origen japonés.

La brillante ceremonia de inauguración reflejó también en la parte oratoria, la intención universalista de la institución. Hi-

LA SEDE DE LA UNESCO EN PARIS



El señor Isaac GANON, nuestro corresponsal, da cuenta en la reunión del Comité Coordinador de los Centros Latinoamericanos de ciencias sociales de los trabajos realizados por la Facultad Latinoamericana con domicilio en Santiago, y por el Centro de Investigaciones, con sede en Rio de Janeiro.

cieron uso de la palabra el Dr. L. Evans, director general de la UNESCO, el Dr. C. Parra Pérez, ya mencionado, el Dr. G. A. Raadi, de Irán, Mr. Dag Hammarskjöld, secretario general de la O.N.U., M. J. L. Vigier, presidente del Concejo Municipal de París, Sir G. W. Lloyd, ministro de Educación del Reino Unido, M. J. Berthoin, ministro de Educación de Francia y doctor S. Radhakrishnan, vicepresidente de la India y presidente (hasta la designación del que habrá de sucederle) de la Conferencia General. Los conceptos vertidos, numerosos y muy distintos, merecerían su transcripción por extenso; en la imposibilidad de hacerlo, nos limitaremos a reproducir el enunciado por el delegado iraní, Dr. Raadi, que muestra al mismo tiempo la espiritualidad que es fuerza del organismo y su razón de ser.

"El edificio que hoy inauguramos — dijo — no cuenta sólo con el cemento de sus pilares para elevarse hacia el cielo y llenarse de luz. Lleva en su seno algunas de las esperanzas más dignas del hombre y representa así para nosotros algo indestructible. Me hace evocar unos versos de Ferdusi, nuestro gran poeta nacional: "Las construcciones más sólidas / caen en ruinas bajo la lluvia / y el ardor deslumbrante del sol. / Yo he basado en la poesía / los cimientos de un elevado palacio, / que ni la lluvia ni el viento asolarán".

Un concierto de música coral de los siglos XV y XVI y contemporánea y de composiciones clásicas de la India (ragas) dio el toque artístico necesario al acontecimiento.

Isaac GANON

(Especial para EL DIA)

El hallazgo del yacimiento del Catalán no es un hecho aislado en América. Pero, de acuerdo a los datos directos e indirectos que hemos manejado es el más espectacular, el más rico, el de más pareja y homogénea tipología.

No obstante las comparaciones que surgen con el protolítico europeo (que corresponde al Paleolítico Inferior, de acuerdo a la terminología del sabio prehistoriador Dr. Osvaldo F. A. Menghin) debemos ser muy cautos en cuanto a su datación. La morfología propiamente dicha es un indicio parcial y hay que cuidarse de las generalizaciones apresuradas.

LOS ESTRATOS CULTURALES DEL URUGUAY INDIGENA

La industria del Catalán posee una gran antigüedad y es la primera que aparece en nuestro territorio. Para ubicarla en la prehistoria uruguaya es necesario trazar, siquiera a grandes rasgos, un cuadro de los distintos círculos culturales que cronológicamente se sucedieron en el pasado indígena. De acuerdo a un esquema provisorio confeccionado conjuntamente con nuestro amigo y colega Raúl Campá Soler y sometido luego a la metodología de los *Kulturkreise*, este sería el orden de los estratos culturales básicos, yendo de los más ricamente dotados y recientes a los más arcaicos y simples.

I) Una etapa de pueblos poseedores de una cerámica muchas veces decorada (ya pintada, ya incisa) con formas geométricas e imbricación. Esta cerámica fue cocherada a baja temperatura y al aire libre aunque en el caso de los pobladores de las bocas del río Negro se conoció el horno abierto, lo que propició la aparición de urnas, de "alfareras gruesas" o "campanas" (Serrano) etc. Es muy posible que algunos de los integrantes de este estrato no conocieran la cerámica al llegar a estas regiones, si bien en los tiempos de la conquista española ya la utilizaban todos.

El grupo Charrúa — *Pámpidos* de la Tabla Clasificatoria de Imbelloni y no *Pata-gónidos* como se dice en otras tipologías — no tenía conocimiento en sus períodos arcaico y medio de las cerámicas cocheradas. Cronológicamente establecemos tres períodos en el proceso ergológico y cultural de este grupo, en base al estudio de la evolución de las puntas y excelente industria lítica, que compensa la primitiva carencia de cerámica. En sus últimas etapas la industria de la piedra, lograda a presión y pulida, con puntas pedunculadas y aletas marcadas de modo notable, realiza prodigios que asombran a los especialistas.

El núcleo de los grandes ceramistas está tipificado por los habitantes del "litoral guar-

ranizado", centro de irradiación de nuestra mejor cerámica prehispánica, tanto en su cocherura como en su grabación incisa. No deben olvidarse los hallazgos de Penino y Sollazo en el Yacimiento de las Tunas que ha librado una magnífica cerámica engobada y luego pintada en ocre, rojo y crema. Lamentablemente la exigua cantidad de piezas encontradas impide considerar al yacimiento como epicentro de una cultura con caracteres propios.

El grupo del "litoral guaranizado", según la terminología del Prof. Antonio Serrano, sería el introductor de los rudimentos de agricultura que no llegó a expandirse debido al arribo de los españoles. En cambio, se difundieron el empleo de redes para la pesca y los principios de navegación en canoa monoxila y a remo.

Tanto los Charrúas de fina industria lítica como los Chanéas alfareros desconocieron el telar y todo tipo de tejido de trama, salvo las hojas de palmera y los tallos de juncos entrelazados, así como los cueros sobados y cosidos.

Conjuntamente con los primitivos *Pámpidos* de este estrato llega a nuestra tierra un grupo portador de un complejo de tipo sedentario, con una industria morfológicamente afín a las del Solutrense y Magdaleniense. Dicho grupo posee utilaje de hueso casi completo; emplea rocas de poca consistencia y grano grueso para afilar sus punzones, agujas, puñales y puntas; perfora colmillos y los decora empleándolos como pendientes; incorpora a su patrimonio los enderezadores de puntas de flecha perforados en astas de ciervo que asombraron al recordado Paul Rivet, revalidando en América el mal llamado bastón de mando magdaleniense. El yacimiento tipo sería el exhumado por el arqueólogo Taddei y otros en la Colonia Concordia. El indígena del complejo óseo trabajaba poco con materiales líticos y conoció la cerámica por aculturación, hecho que nos inclina a incorporarlo a este estrato cronológico.

II) En segundo lugar, y en una escala temporal anterior, debemos ubicar a los pueblos de cazadores superiores sin cerámica o con cerámica cocida al sol que tenían el siguiente acervo tecnológico: flechas en muchos casos pedunculadas o escotadas; jabalinas con punta lítica; rudimentos del pulido, que se empleaba especialmente en las boleadoras; conocimiento del mortero, del buril y del punzón; ausencia de trabajos en hueso; rudimentaria práctica de la navegación. Estos pueblos serían quienes nos legaron los petroglifos y quizá también las pictografías.

Esta etapa cultural se reconoce porque ha alcanzado un alto grado de desarrollo en todo lo concerniente al trabajo de las puntas líticas, en las cuales ha introducido

el retoque a presión. De este mismo nivel cronológico y ergológico serían las culturas de Ichuña y Arcata descubiertas por Schroeder en el Perú y estudiadas por O. F. A. Menghin.

En los inicios de esta etapa debemos incluir el estrato de la primera capa estratificada hallada en la Patagonia (Fell, Palli-Aiki) por Junius Bird, de la cual se han localizado numerosas puntas de similar tipología en nuestras playas.

Dichas puntas poseen el ápice algo redondeado y las aletas parten del pedúnculo en la misma forma. Hay puntas esbeltas y otras anchas y achaparradas, con las mismas características de lineamientos curvos. Campá ha localizado asimismo en nuestro territorio el tipo de boleadora que integraba el utilaje de la cuarta etapa estratigráfica de Patagonia (siempre nos referimos a los trabajos de Bird) que, acompañada por otros elementos, confirma que el paso hacia el Sur de los portadores de esta cultura se efectuó a través de nuestro territorio. También estos pueblos habrían sido los constructores de los *moundbuilds* ("cerritos" o "terremotos") del Este del país, que luego fueron utilizados por otros grupos en sus migraciones periódicas.

III) Un escalón más abajo se halla una etapa de pueblos sin cerámica integrada por cazadores sin flechas, que utilizaban puntas en forma de hoja de laurel de tipología Ayampitense. Es esta una etapa evolucionada del trabajo a percusión de la piedra que ya conocía el retoque a presión. Además de estas puntas, estudiadas por Rex González en el nombrado complejo cordobés, hace su aparición una cultura que sería portadora de puntas tipo Sandia, también localizadas por Campá en la Donación Gallinal al M. Nacional, y habituales en yacimientos de la zona oriental del Uruguay. Este estrato está todavía a estudio y no podemos por el momento agregar otros datos que, en trabajos posteriores, lo caracterizarán con más intensidad.

IV) Finalmente, y en la base cronológica de este esquema, se halla el cuarto estrato — el primero en el tiempo — que hemos denominado *Catalanense*. Esta industria lítica se asimila a las del Protolítico europeo, al *Viscachanense* de Bolivia, a los grupos estudiados por O. F. A. Menghin en la Patagonia y posiblemente al *Altaparanense* caracterizado por el mismo prehistoriador. También es casi seguro que esté emparentado con el complejo lítico *Valda-serrense*, localizado por Jorge Chebataroff en Santa María, Brasil. Los caracteres de esta industria se hallan indicados por las hachas de mano y puntas de lanza o jabalina de tipo amigdaloides, equipo ergológico que se adapta a las regiones geológicas de donde proviene y a los medios de alimen-

tación ofrecidos por el *habitat*. Ninguna de las piezas presenta retoques a presión y no figuran la punta afilada ni las bolas pulidas o redondeadas mediante la "percusión controlada".

Entre las postrimerías del segundo estrato cultural y la iniciación del primero — cronología relativa y a precisar aún en nuestras futuras investigaciones — aparece un complejo cultural evolucionado que trae consigo las tabletas shamánicas para absorber Parica, conocidas por los nombres de "el Antropolito", "el Lancertolito", "el Ornitolito" y otras representaciones zoomorfas. El Prof. Serrano estudió este grupo bajo la denominación de "Cultura Guayana". También se le designa con el nombre de "Cultura Riograndense". Sus rutas de entrada fueron el Norte y el Este de nuestro territorio. En cuanto a su filiación, entendemos que se trata de un pretiahuanaco. Dicha cultura ha sido portadora de instituciones sociales organizadas; conocía el tejido y la honda; introdujo las llamadas "piedras lenticulares" y los "rompecabezas". Estas dos últimas armas pasan al patrimonio de los charrúas y los diseños de sus tejidos son recogidos por aquéllos en el grabado de sus placas y la pintura de sus cueros. Con toda seguridad esta cultura fue eliminada, al igual que en el Brasil, por tribus guerreras de etnias muy inferiores que poblaban desde largo tiempo atrás las tierras de América meridional.

Como corolario de lo expuesto podemos señalar que el hallazgo de la industria del Catalán establece una ruta cercana al litoral atlántico que marcaría la marcha hacia el Sur de grupos de cazadores primitivos representados originariamente por el Hombre de Confin, antepasado de los Lágu-dos, que pasan por Val da Serra y el Catalán en su marcha hacia Patagonia. Nada tienen que ver, a nuestro juicio, con los grupos Sambaquianos del litoral brasileño ni con los portadores de la primera capa cultural localizada por Bird en la Patagonia chilena (Fell, Palli-Aiki, etc.).

La cultura del Catalán merece un serio interés por parte de las autoridades científicas y gubernativas del país, quienes deben estimular los estudios que sobre ella se efectúen. Deseamos que este llamamiento no sea vano y que sean uruguayos y no extranjeros los que puedan realizar las intensas prospecciones geológicas y arqueológicas necesarias para establecer su cronología y vinculaciones regionales.

Daniel D. VIDART

(Las leyendas de las fotografías fueron redactadas por el arqueólogo Campá Soler.)

(Especial para EL DIA)

DENTRO de una población de tres millones de habitantes que tiene en la actualidad Bolivia, dos terceras partes son indígenas a los que ahora se los denomina "campesinos", de los cuales, nutridas caravanas deambulaban en las ciudades realizando sencillos negocios o bien gestionando los títulos que han de convertirlos en propietarios de fundos rurales otorgados por la ley de reforma agraria en vigencia.

Según los autorizados relatos del Inca Garcilaso de la Vega, Cieza de León, Padre Acosta, Poma de Ayala y Blas Valera, el Inca Manco Capac y su esposa Mama Oello Huaco, que decían ser hijos del Sol y de la Luna, fundaron la ciudad del Cuzco y otras muchas villas sometiendo a sus pobladores a normas rígidas de trabajo. Mama Oello Huaco enseñó a los indios a hilar, tejer, cocinar, lavar y cuanto menester era de necesidad en un hogar. Manco Capac a su vez, entregó a cada indio cabeza de familia, una parcela de tierra, enseñándole a cultivarla y a vivir de sus productos, a criar carneros y llamas en los extensos campos de pastoreo. Dado este paso inicial, la máxima preocupación de los indios fue construir sus viviendas, confeccionar diversos utensilios, fabricar lanzas, flechas, arcos, dardos, hondas y sogas y arreos para cargar acémilas. En pocos años se instauró el orden y el trabajo en el Cuzco y sus alrededores. Le complacía a Manco Capac que no les faltase ropa a sus súbditos y para su logro, los curacas repartían entre las familias porciones de lana destinadas a la confección de sus vestidos, imponiendo castigos a los negligentes. El Padre Valera cuenta que

se enseñaba a los muchachos los oficios que podían serles útiles en la vida, principalmente a labrar la tierra y beneficiarla con el estiércol de los ganados. A medida que la población crecía el adelanto era visible. Hacían sus casas y fortalezas para repeler el ataque de los enemigos. Había entre los indios, plateros, pintores, olleros, baqueros y músicos.

Los sucesores de Manco Capac extendieron sus dominios en forma rápida, sometiendo a su régimen de vida y en forma pacífica a millares de indios que permanecían en estado salvaje. De acuerdo a normas ya establecidas, los maese, decuriones y curacas estaban en la obligación de hacer cumplir los mandatos de los incas. Como afirma el Padre Acosta, los varones se ocupaban de sus oficios y bajo ningún pretexto podían permanecer ociosos, debiendo las mujeres cuidar el aliño de sus hogares, sus vestidos y comidas, de criar sus hijos, de hilar y tejer, que las mozas obedecían a sus padres; que los viejos y los impedidos para trabajar se ocupasen de algún ejercicio provechoso para ellos, siquiera en recoger paja y en despiojarse. El oficio de los ciegos era limpiar el algodón de la semilla o granos que tiene dentro de sí y desgranar el maíz de las mazorcas. Había ministros, oficiales labradores para visitar los campos; había cazadores de aves y pescadores de ríos como del mar, tejedores, zapateros; había hombres que cortaban madera para la construcción de casas reales y edificios públicos y templos, herreros que hacían herramientas de cobre. Había también oficiales mecánicos.

Según la relación que hace el Padre Valera, los indios en común en lugar de pagar tributos al inca, tenían la obligación de construir caminos y empedrarlos, reparar o hacer de nuevo los templos del sol y los demás templos de su idolatría. Debían, además, construir casas para los jueces y gobernadores, arreglar puentes, ser correos, llamados chasquis, guardar los productos cosechados, apacentar los ganados, cuidar los sembradíos y todos los bienes públicos, construir casas de hospedaje para acoger a los caminantes y proveerles de la hacienda real que lo hubiesen menester. Debían también los indios limpiar las acequias de las aguas destinadas al riego de las tierras cultivadas. Por cierto que, la civilización incásica alcanzó un alto nivel de progreso, quizá igual y hasta superior a la azteca en México.

La raza aborigen se reducía día a día, debido a las duras faenas mineras y agrícolas y a los castigos y persecuciones a que fuera sometida. Sin embargo, las costumbres buenas o malas que habían heredado de sus antecesores, las mantenían latentes, asimilando aún algo de las prácticas y formas de vida de los peninsulares.

Alcanzada la independencia política del Alto Perú (hoy Bolivia), el indio obtuvo una relativa libertad. Fue Bolívar, quien, mediante sabios decretos dictados en el Cuzco, otorgó a los indios tierras de labranza y los eximió de muchos tributos y obligaciones. Infortunadamente, la esclavitud de tres siglos convirtió al indio en un ser exento de voluntad e iniciativa propia, anestesiado por el uso y abuso inmoderado de la coca y del alcohol. La explotación inhumana del conquistador fue reemplazada por la explotación del corregidor, del cura, del patrón y del subprefecto. No obstante, la raza india perdura porque posee una fortaleza admirable y sólo espera para su redención, gobiernos que la comprendan y no la sometan a experimentos descabellados e insensatos.

No transcurren muchos años que los indios llamados comunarios que poseen grandes y pequeñas parcelas de tierra en las pampas andinas y en los valles, se dedicaban con ahínco a la cría de ganados, a la agricultura y al intercambio de productos, los que eran transportados de uno a otro poblado, en mulos, asnos y llamas. Concluidas las siembras o las cosechas, los indios se dirigían a las minas en pos de altos jornales, mientras sus mujeres e hijos quedaban al cuidado del fundo. Los indios, tanto los comunarios como los colonos de haciendas, pretendían bastarse a sí mismos. Sus vestidos, frazadas, ponchos, gorros y bufandas los tejían en telares rústicos con la lana de sus ovejas y llamas; sus herra-

mientas y útiles de labranza toscos y primitivos eran hechos por ellos; sus principales alimentos como el chuño (1), la papa, el trigo, la oca, la quinua, el maíz, los sembraban y recogían, llevando gran parte a los mercados de consumo, separando una porción de cada producto para semilla y sustento de sus familias. Por otro lado, era de admirar la aptitud de los indios, puesta de relieve en la confección de objetos de alfarería, como floreros, macetas, ollas, platos y jarrones cubiertos con barnices brillantes y multicolores, tejidos de lana de oveja, alpaca y vicuña, alfombras,

gentina. Pues, frente a este estado de cosas, es muy lógico, razonable y procedente, que nuestros indiecitos, otrora frugales, laboriosos y sufridos, se nieguen hoy a hacer producir la tierra, menos quieran dedicarse a los oficios y quehaceres que les enseñaron sus mayores. Concluidas sus fáciles tareas cotidianas, los "campesinos", "fabriles" y "mineros", invaden las tabernas, chicherías y casas de lenocinio y, con frecuencia inusitada invierten enormes sumas de dinero en la celebración de festividades religiosas, amenizadas por bandas de música, fuegos de artificio, comparsas de diablos y



Prendedores (topos) de plata. Obra de plateros indios.

sombreros y fieltros de lana abatanada, zapatos y sandalias, sillas, mesas y banquetas de madera y canastos de mimbre. No les era desconocida la fabricación de soperas, bandejas, pebeteros, prendedores, vasos y candelabros de cobre de Corocoro o de plata de Potosí.

Los indios tienen perfecto conocimiento de que el paternal gobierno de los Estados Unidos, a fuer de favorecer a Bolivia con frecuentes donaciones en dólares, nos provee periódicamente de grandes cantidades de arroz, azúcar, leche en polvo, aceites, grasa de cerdo, mantequilla, queso y harina. Saben también que cuando hay escasez de papas, el gobierno las adquiere en la Ar-

payasos y de carros tachonados con espejos y objetos de plata y como corolario una orgía de cinco o seis días consecutivos en la que se consume mucha cerveza, chicha y alcohol. En un país constreñido por la inflación y donde la clase media soporta con abnegación una crisis económica jamás vista, son los indios —por una ironía del destino— los que gozan a más y mejor y aún tienen recursos para derrocharlos en festines de cariz pagano en los cuales campea el más repelente fanatismo!

Luis TERAN GOMEZ

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA)

(1) Chuño. Papa congelada.

RECUERDE U.D.

NO SE DEJE ENGAÑAR!!

NI SORPRENDER EN SU BUENA FE...

POR BOTQUINES Y ARMARIOS PARA BAÑOS APARENTEMENTE SIMILARES A LOS NUESTROS

NUESTRA MARCA "JISSA" LO GUIARÁ EN SU ELECCIÓN

y garantizará su reconocida CALIDAD

EXIJALA NUESTROS PRODUCTOS TIENEN NUESTRA MARCA IMPRESA EN EL MUEBLE, SI NO LA ENCUENTRA RECHACELOS

POR CUALQUIER DUDA O INCLARACIÓN SUÁVISE CONSULTÁNDOS

Establecimiento Industrial y Comercial JAMIL ISSA YTU 1824 - TELEFONO 500261

El mejor esmalte para cualquier superficie

DENVERLUX
UNA MANO VALE POR CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

DOS TENEBROSAS FIGURAS SE OCULTABAN EN EL FOLLAJE EQUIPADAS PARA UNA MISION DE MUERTE.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

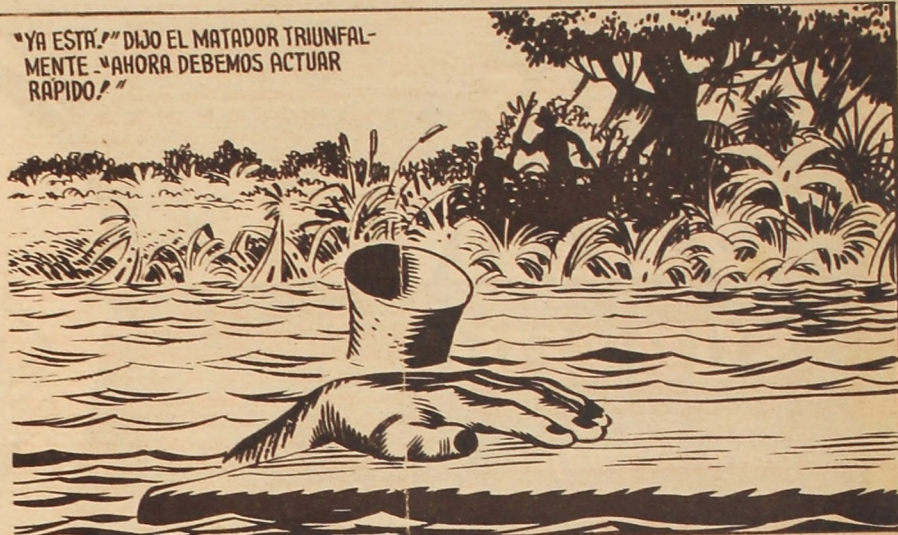


PERO ESO NO LO SABIA EL ANIMOSO OLU, QUIEN CONFIA-
DO, GUIABA SU MA-
DERO CORRIENTE
ABAJO.



ASÍ CUANDO OLU APARECIÓ A LA VISTA,
EL TIRADOR ASESINO DISPARO SU RIFLE.

"YA ESTÁ." DIJO EL MATADOR TRIUNFAL-
MENTE. "AHORA DEBEMOS ACTUAR
RAPIDO."



...MÁS TARDE, EN EL CAMPO DE PHELPS, GLENN DECÍA. "ESTOY PREOCUPADO. OLU YA
DEBERÍA ESTAR DE VUELTA." TARZÁN AGREGÓ. "INVESTIGUEMOS."



LOS DOS HOMBRES CORRIERON POR LA
JUNGLA, BUSCANDO ANSIOSAMENTE.
"MIRE." GRITÓ EL HOMBRE-
MONO CON DESESPERACIÓN.



LOS TEMORES SE HABÍAN CONFIRMADO. EN LA ORILLA DEL
RIO YACIÁN LOS RESTOS DE OLU, DESTROZADO POR LOS
DIENTES DE LOS COCODRILOS.



"VAMOS A LA ESTACIÓN A VER SI OLU PUDO ETRE-
GAR EL TRONCO," DIJO TARZÁN ASPERAMENTE.
"SI NO, QUIERO HACER UNAS CUANTAS PREGUN-
TAS."

DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



REGALE TELAS! REGALE TELAS!

algodones,
hilos,
popelinas,

EL MAS GRANDE SURTIDO

para la mejor
elección del obsequio
que es siempre
bien apreciado,
está en las
tres avenidas.

Recuerde
que siempre
las telas
más lindas
están en



CASA MATRIZ- Av. AGRACIA-
DA 2302 esq. Marcelino Sosa
Tel. 20 09 61

SUC. CORDON- Av. 18 de JU-
LIO 1601 esq. Carlos Roxlo
Tel. 40 41 11

SUC. GOES- Av. GRAL FLO-
RES 2341 esq. Marc. Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00



ALGODON ESTAMPADO en gran va-
riedad de diseños garantidos al
lavado. Ancho 0.90, el metro **\$ 3.20**

ALGODON Y RAYON INARRUGABLE,
en floreados, cuadros, rayas y lunares.
Ancho 0.90, al extraordinario
precio de, el metro **\$ 3.80**

ZEPHIR "MIX" a rayas y cuadros ex-
clusivos en tintas "INDANTHREN"
Ancho 0.85, el metro **\$ 4.20**

POPELINA ESTAMPADA de regia cali-
dad, en gran variedad de dise-
ños. Ancho 0.90, el metro **\$ 4.50**

ALGODON ESTAMPADO "LAVI LISTO"
una tela que no se plancha en una ex-
traordinaria variedad de diseños
y colores. Ancho 0.90, el metro **\$ 5.50**

PIQUE JACQUARD FANTASIA, tejido
de moda para la presente esta-
ción. Ancho 0.90, el metro **\$ 5.50**

POPELINA ESTAMPADA, en brillantes
colores de gran moda. Ancho **\$ 6.70**
1.00, el metro

SATIN DE ALGODON liso en los tonos
coral, turquesa, calipso, habano y royal,
para vestidos sport. Ancho 0.90, **\$ 7.50**
el metro

PIQUE DE ALGODON ESTAMPADO,
en vistosas combinaciones de co-
lores. Ancho 0.90, el metro **\$ 8.50**

OTTOMANO DE ALGODON merceri-
zado inarrugable, en colores lisos para
vestidos o tapados de verano. **\$ 9.50**
Ancho 1.30, el metro

RUSTILIN, tejido de trama rústica para
la nueva línea de la moda. An- **\$ 9.50**
cho 0.95, el metro

POPELINA ESTAMPADA "MINICARE"
en original diseño esfumado. **\$ 10.50**
Ancho 0.90, el metro

HILO PURO IRLANDES, el tejido im-
puesto por la moda en todos los **\$ 12.50**
colores. Ancho 1.00, el metro

SATIN DE ALGODON "VENDOME"
en original diseño de gran ves- **\$ 15.80**
tir. Ancho 0.90, el metro

Durante este mes, los
cambios y devoluciones
solo se efectuarán en
horas de la mañana.